

RESEÑAS

MORELOS: EN LOS CAMINOS DE LA HISTORIA Y LA LITERATURA

José Herrera Peña, *Maestro y Discípulo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, 286 pp.

Este libro hubiera sido una obra perdida, de no ser porque las circunstancias permitieron que después de varios años de haber sido escrito, José Herrera Peña, su autor, lo encontrara hace poco tiempo al buscar otros papeles.

Herrera Peña empezó a redactar el manuscrito en Morelia, en 1965. Siguió el curso de fuentes documentales primarias y otras obras conocidas sobre el ilustre hijo de Valladolid. El bicentenario del natalicio de Morelos llevó al autor a la idea de escribir una trilogía, la primera se ocuparía de la relación entre Hidalgo y Morelos, entre el maestro y el discípulo, que convivieron en los espacios educativos de la antigua Valladolid. El segundo tomo sería sobre la vida política y militar, la gloria y el apogeo de su carrera. La captura de Morelos su enjuiciamiento y sacrificio final, constituirían el material histórico concebido por Herrera Peña para el volumen que completaría la aspirada trilogía.

Tal fue el proyecto original de Herrera Peña. Sin embargo, con el tiempo, primero vio la luz la parte final de la vida de Morelos, cuando el abogado nicolaita pudo dar a la prensa, en 1985, *Morelos ante sus jueces*, bajo el sello

de Editorial Porrúa, con prólogo de Miguel Acosta Romero, en el que describe lo que ocurrió en los tribunales coloniales.

Con este libro, *Maestro y Discípulo*, editado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, José Herrera Peña está cristalizando su juvenil idea de lograr la trilogía en torno al insurgente Morelos, discípulo del maestro Hidalgo.

Sobre *Maestro y Discípulo*, su lectura llama poderosamente la atención en varios sentidos. José Herrera Peña logra una fuerza narrativa sin adoptar de manera franca un género histórico o literario. La obra, que tiene numerosas referencias documentales en el propio discurso narrativo, carece de aparato crítico. En su oportunidad, el propio autor, en Morelia, públicamente informó que el manuscrito se extravió a lo largo de muchas mudanzas habidas en los treinta años, desde que en 1965 surgió la idea de escribir el libro, hasta hace dos años en que luego de que lo tenía concluido, lo abandonó y el tiempo lo puso de nueva cuenta en sus manos, leyéndolo con el entusiasmo de quien lee la obra de otro. En el aspecto literario, no corresponde a la forma tradicional de la novela histórica, a pesar de ello la ficción está presente. *Maestro y Discípulo* es el producto de una acuciosa investigación en la que se entrecruzan los caminos de la historia y la literatura. La historia, la de Morelos, la de Hidalgo, la de la Insurgencia y en general del cuadro histórico de la Nueva España de manera central durante el periodo de formación de Morelos. La literaria, fondeada por el recurso de plantear muchas interrogaciones.

Cuando el historiador intenta descubrir el rasgo de una intención política o afectiva y no tiene al alcance el sustento documental, con soltura lanza una pregunta que en sí misma encierre la visión propia del autor. Las preguntas que de tanto en tanto encontramos en la obra de Herrera Peña impulsan la narración y más que pretender plantear dudas, buscan la complicidad del lector, porque al final de cuentas Herrera Peña al seguir una narración en tercera persona no pretende transitar solo por los caminos del maestro y el discípulo. Desde la escritura ya se invoca la ayuda del lector para penetrar en el amplio, muy vasto escenario que desarrolla el autor.

No obstante esos logros narrativos, difíciles, si se toma en cuenta el deliberado rechazo a seguir los patrones académicos de la historia en donde cada afirmación ha de tener su propio sustento documental, que lo corrobore, que lo demuestre, que lo pruebe, que lo haga fehaciente y verosímil o, con el otro camino, el de la literatura en donde el escritor encuentra una mayor

libertad con sujeción puntual a los hechos admitidos por los estudiosos de los acontecimientos que literariamente cobran forma con el aliento personal que el escrito aporta en una novela histórica.

Herrera Peña se negó, una vez redescubierto el manuscrito, a reelaborarlo, lo dejó intocado. En ello, sacrificó algunos aspectos que merecían un nuevo tratamiento, en aras de presentar la obra de juventud, con la frescura y el entusiasmo de aquella época.

Herrera Peña se caracteriza por estar bien dotado para la polémica. Para mi gusto, cayó en una trampa de estilo. Al plantear temas para la polémica, hace frecuentes referencias a los trabajos de reconocidos investigadores históricos y con ello impide que el lector se hunda en los hechos de la vida de Morelos, plantándolo en el presente, provocando una lejanía narrativa que bien merecía resolverse para estar más cerca de los personajes.

Con todo, Herrera Peña nos deja la certidumbre de que su trilogía felizmente la ha de completar. La intensidad de su fuerza narrativa no es la de los hombres a quienes conquista el reposo. Bienvenida esta obra, *Maestro y Discípulo*. Estamos seguros, que más pronto que tarde, Herrera Peña también dará a la prensa el tomo faltante de su anunciada trilogía, la vida política y militar, la gloria y el apogeo de la carrera de Morelos.

Finalmente, *Maestro y Discípulo*, siendo una obra de homenaje a dos de las figuras más trascendentales de la Revolución de Independencia, no incurrir en los excesos ni en la exaltación cívica gratuita que los petrifique. Hidalgo y Morelos en esta obra cobran vida en sus grandezas y debilidades. Mucho honra Herrera Peña a los maestros del antiguo Colegio de San Nicolás que aún en nuestro tiempo nos legan sus enseñanzas.

Jorge Orozco Flores